

TEMA 1: EL JUEGO DRAMÁTICO

Contenidos	Actividades
1) Improvisación teatral	1) Improvisar un diálogo a partir de una situación elegida
2) El cuerpo y el gesto	2) Experimentación con gestos que favorezcan la expresión libre del texto
3) Experimentación tímbrico-vocal	3) Experimentación con diferentes timbres vocales

1 Juego teatral, dramatización y teatro

Antonio García Velasco (2008) cree en el valor educativo del teatro: *“las actividades teatrales poseen valores educativos tan eficaces que en sí mismas merecen la pena incluso con un alumnado reducido”* (p. 29). Considera que las actividades teatrales pueden guardar relación con todas las materias. Distingue tres tipos (p. 30):

Actividad teatral	Definición	Predomina y Potencia
Juego teatral	Actividad que supone la asunción y representación de roles diversos, en una situación dada y conforme a unas reglas establecidas	Creatividad en los distintos recursos expresivos (lenguaje, gestos, cuerpo, música, plástica, ...) Imaginación, simbolización, reconocimiento y exteriorización de modelos, observación
Dramatización	Conversión en expresión teatral de un hecho real o imaginario, de una narración, de un poema, etc.	En ciertos sentidos, lo mismo que el juego teatral Respeto a unas reglas convencionales
Teatro	Puesta en escena de una obra <i>elaborada</i> , con intención de espectáculo	Asunción y repetición de unas pautas y unos “códigos” dados Comunicación

García Velasco cree que, por los valores que encierran las tres modalidades anteriormente citadas, deben ser utilizadas con frecuencia como recursos didácticos:

juego teatral, dramatización y teatro deben ser en la escuela y para la escuela recursos didácticos de frecuente utilización. Sus valores educativos los convierten en herramientas del desarrollo integral de la infancia –lenguaje verbal, expresión corporal, plástica y musical, afectividad, trabajo en grupo, creatividad, actitud positiva para la lectura y escritura [...] (p. 37).

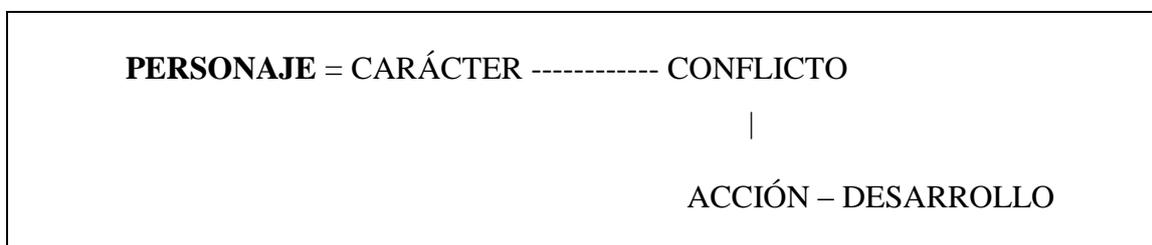
Este profesor propone la realización de dramatizaciones a partir de los contenidos del currículo escolar; al enseñar o afianzar contenidos de diversas materias a través del teatro, está inculcando la importancia de la actividad teatral en el aprendizaje, en la transmisión del conocimiento e incluso de ideas.

2 El cuerpo y el gesto

Miguel Ángel Fernández Ladrón de Guevara (2002) considera que el **cuerpo** es un elemento importante a la hora de plantearse una actividad teatral:

(...) como norma general, se pretende que el cuerpo tenga versatilidad, agilidad y un cierto dominio de su propio valor espacial y locomotriz, que permita al actor enfrentarse a su personaje no sólo desde un punto de vista psíquico y emocional, sino también desde su apariencia externa, pues en el actor todo signo expresa: el modo en el que habla, lo que siente, pero también el volumen de su cuerpo, su forma de andar o sus manos (p. 73).

El dramaturgo crea un personaje al que el actor debe darle vida. Cada personaje es, ante todo, un carácter determinado (no olvidemos el término inglés: *character*) que se integra en la obra y le da coherencia. Al mismo tiempo, el personaje explica el conflicto del que surge la acción, así como el desarrollo de la misma:



Para Ladrón de Guevara, “*El cuerpo es también expresividad y gesto. (...) el cuerpo nos comunica, nos habla, y expresa distintos y variados tipos de información. Sin embargo, en teatro importa atender y potenciar esta comunicación corporal (en el desarrollo de esta significación corporal se basa el mimo)*” (p. 74)

PERSONAJE

Elementos lingüísticos

Qué dice

(autor)

Cómo lo dice

(actor)

Elementos iconográficos

Cuerpo

(cómo se mueve,
manera de andar,...)

Por último, vincula el **gesto** a la comunicación a través del cuerpo:

En comunión con el cuerpo está el gesto. La gesticulación es otra forma de comunicación, vital y dramática. Sin embargo, una excesiva gesticulación puede dañar al personaje, ya que el teatro, como arte de síntesis, necesita una cuidada y medida dosificación de la información, para que ésta llegue nítida y comprensible. (...) En general, los gestos no deben sustituir a los sentimientos y emociones, sino que deben emanar de éstos (p. 75).

En todo caso, no conviene sobreactuar (exagerar) ni reducir al mínimo la gesticulación. Interesa conocer a fondo el texto y escoger aquellos gestos que, paralelamente al texto que se dice, sean necesarios para la expresión natural del personaje, para re-crear el *carácter* que ha diseñado el autor y, desde luego, que surjan de la acción, no que se impongan a ella.

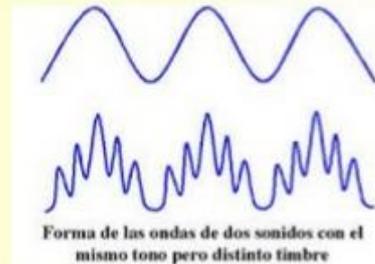
3 Experimentación tímbrico-vocal

No debemos olvidar que la voz es el reflejo de nuestra personalidad. Convive con nosotros y nos acompaña a lo largo de nuestra vida; por eso debemos cuidarla siempre. Además, cada voz tiene unas características que la hacen única y diferente de todas las demás: el timbre. Gracias a esta cualidad somos capaces de reconocer a una persona sin tenerla delante.

Con esta premisa, es fácil comprender que en una obra de teatro, junto a cada personaje, tenemos una voz, un timbre que lo identifica: el anciano, el niño, la dama, el enamorado, la madre, el héroe, y un larguísimo etcétera. Debemos experimentar con nuestra voz para encontrar *la voz del personaje*, el timbre adecuado a sus características, bien entendido que nunca debemos forzar la nuestra. Para cultivar, enriquecer y cuidar nuestra voz es necesario trabajar la técnica vocal (ver tema 2).

El timbre

- Es lo que caracteriza el habla de una persona y lo que nos permite diferenciarla de otra.
- Acústicamente se manifiesta por el número e intensidad relativa de los armónicos (frecuencias secundarias).
- Está determinado por el modo de aproximación de las cuerdas vocales y por las características orgánicas de las cavidades de resonancia.
- Técnicas de entrenamiento y reeducación.



Fuente: slideshare elaborado por Manuela Torres Díez

Dado que el teatro es un juego (*play* en inglés), nos ocuparemos de experimentar la idea de imitación: un personaje conocido, el acento particular de una región o país extranjero. Una vez tenemos encomendado el estudio de un personaje, procuraremos buscar el timbre o color de voz que mejor ilustre o acompañe a su carácter, al objeto de hacerlo creíble. En todo momento cuidaremos la respiración, la dicción o pronunciación clara y la emisión de la voz. Para ello, igual que un atleta ejercita su cuerpo, nosotros debemos ejercitar nuestra voz.

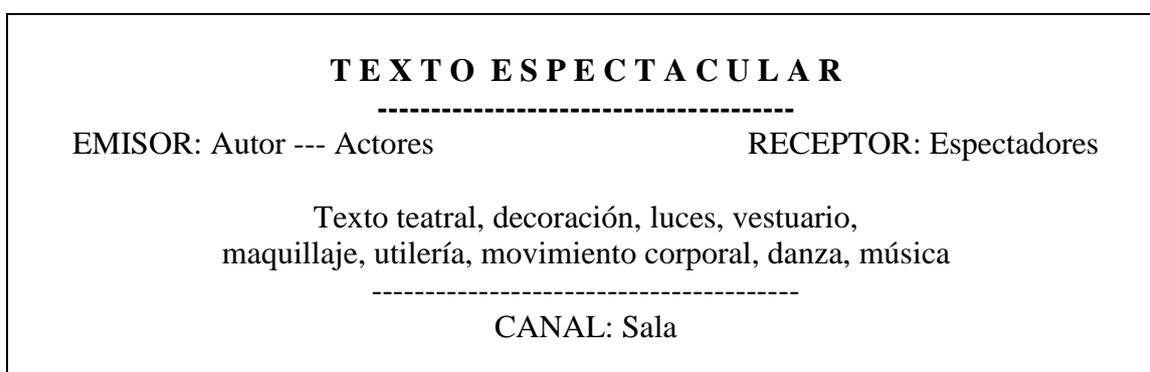
Después de este primer acercamiento en forma de juego, es útil y conveniente practicar algunos ejercicios de lectura cuidando el ritmo de la frase, las pausas, los acentos, los finales de frase (cadencia musical) y las palabras clave. Dice Ladrón de Guevara: *“Poco a poco, un actor va percatándose de que usamos la voz no para emitir sonidos sin más, sino para expresar cosas e ideas, de ahí la importancia para un actor de saber lo que dice y por qué lo dice (...) y cómo lo dice (...). La voz debe fluir según el comportamiento”* (p. 68). Practicaremos la pronunciación, el tono y la musicalidad de la frase con la lectura cuidada de trabalenguas, citas de personajes famosos, poemas y breves textos narrativos.

4 Teatro y educación

Alfredo Rodríguez López-Vázquez (2008) sostiene que una experiencia educativo-teatral puede partir desde la actualización de un texto clásico (teatro en verso), para trabajar y aprender posteriormente las bases de composición de un personaje, dicción, gesto y atuendo, así como el ritmo de la representación. Propone unas bases muy claras acerca del proceso a seguir:

La actividad teatral, en todas sus formas y grados, requiere un aprendizaje inicial en el que elementos como la percepción espacial, la atención visual y auditiva, la comprensión de conceptos como personaje, conflicto, espacio y ritmo, y el aprendizaje de la gestión de las emociones son centrales para que todo lo que tiene que ver con el hecho teatral como fenómeno educativo pueda producirse en condiciones. Y el teatro se enseña y se aprende viendo lo que realmente es teatro, haciendo que el alumno se convierta en espectador de un espectáculo, y no en lector de un texto escrito, y a través de ese aprendizaje de la esencia espectacular del hecho teatral, pueda proyectar las posibilidades que el teatro, en sus distintas formas, le ofrece (p. 75).

Si la primera fase es **ver** teatro, la segunda es **hacer** teatro: *“Es decir, convertirse en actores en una representación que requiere también público. Entender desde dentro de la representación lo que se está llevando a cabo, el misterio del hecho teatral”* (p. 78). De esta manera, en el esquema de comunicación, los alumnos pasan de ser receptores de un mensaje a ser emisores del mismo. En ese acto de comunicación, canalizado a través de la obra (texto teatral) y del espacio (sala) intervienen multitud de elementos que, bien trabajados y organizados, contribuyen a facilitar la comprensión del mensaje que el autor nos ha legado: decoración, luces, vestuario, maquillaje, utilería o *atrezzo*, movimiento corporal, danza, música (incidental o buscada para la ocasión):



Un planteamiento didáctico-teatral no debe obviar ninguno de estos elementos. Ante todo, la lectura y comprensión de la obra, el estudio de los recursos literarios que utiliza

el autor y la investigación histórica en torno a la época en la que se desarrolla; a la par vendrán la lectura dramatizada de la obra con las necesarias aportaciones técnicas (ejercicios de respiración, vocalización, dicción y aplicación a la lectura del texto); el diseño y construcción de los decorados, la iluminación, el diseño y confección del vestuario; la toma de decisiones sobre qué objetos debemos utilizar y sobre la selección musical; el estudio del movimiento corporal en función de las necesidades de la obra (a partir de las acotaciones y reflexionando sobre los movimientos a realizar por los personajes) y el montaje de una danza si la obra lo requiere. Todos estos elementos deben favorecer no sólo la comprensión del mensaje o el disfrute del espectáculo, sino también la transformación del público, que pasaría de ser un espectador pasivo a integrarse en ese mensaje, a pensar sobre él y, en definitiva, a aprender. Por eso no puede existir el teatro sin un público al que dirigirse. Para ello, los actores y actrices se servirán de todos los elementos que componen una obra de teatro. El proceso didáctico empieza por la observación; después por la reflexión y, finalmente, llegamos a la acción, al teatro, “*el que exige al actor que se transforme en personaje, y al público que acepte la convención teatral por la que el espacio escénico sustituye al espacio físico real y provoca la magia o misterio del teatro*” (p. 81).

Bibliografía

FERNÁNDEZ LADRÓN DE GUEVARA, M. A. (2002), *Jugar al Teatro*, Mare Nostrum, Madrid

GARCÍA VELASCO, A. (2008), “Juego teatral, dramatización y teatro como recursos didácticos”, en *Revista de Literatura-Especial Teatro*, Fin, Barcelona, pp. 29-37

PÉREZ FERNÁNDEZ, J. J. (2011), *Motivar en Secundaria. El teatro: una herramienta eficaz*, Erasmus, Barcelona

RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, A. (2008), “Aprender a ver teatro, empezar a hacer teatro”, en *Revista de Literatura-Especial Teatro*, Fin, Barcelona, pp. 75-81